

Leo ~~6711~~ 6711
Comedia Nueva Intitulada

La Puerta Macarena
Primera Jornada

Primera Parte.

Pagina (La P. n.º 29)

Tea 1-137-14, A



Comunidad de Alcazar, Matadero de las
Indias, Matadero de la Princesa, Torre

Primeras

Don Juan, Rey	Marquesa Doña Francisca
Don Juan de Borja, Rey	Doña Mariana de Borja
Don Alonso	Doña Maria de Pavia
Don Juan 2º de Austria, Emperador	Doña Juana de Austria
Don Carlos 1º de España	Doña Juana de Austria
Don Juan de Austria	Doña Mariana de Austria
Don Juan de Austria	Doña Mariana de Austria
Don Juan de Austria	Doña Mariana de Austria

Segundas Princesas

María de la Reina de Navarra, la Católica
 la Católica, la Católica, la Católica
 la Católica, la Católica, la Católica
 la Católica, la Católica, la Católica

Don Juan de Austria, Comendador de la Orden de Santiago
 Don Juan de Austria, Comendador de la Orden de Santiago

Don Juan de Austria, Comendador de la Orden de Santiago
 Don Juan de Austria, Comendador de la Orden de Santiago
 Don Juan de Austria, Comendador de la Orden de Santiago

Comedia Nueva, intitulada La
Puerta Macarena. Primera Parte.

Personas.

- | | |
|--------------------------------------|----------------------------|
| Don Pedro, Rey. | Madama, Diana Francesa. |
| Juan de Borbon, Rey
de Francia. | Doña Blanca de Borbon. |
| | Doña Maria de Padilla. |
| El Maestre D. ^o Fadrique. | Reynaldo, Criado. |
| Enrique, Conde de Trastamara. | Rodrigo, Criado. |
| D. ^o Juan de Huesca. | Carlos, Embaxador Ingles. |
| Men Rodriguez de Sanabria. | Suez Gutierrez de Navales. |
| Guardas, y Ballesteros. | Musicas, y dos Damas. |

Tornada, Primera.

Musica... Los montes de nieve canos,
ya con el Abril mancebos,
al Mayo se vestisuyen
de la ynclenencia del tiempo.

(Salen las dos Damas
cantando.)

Salen Madama Diana, Dama de Doña Blanca
de Borbon, à lo Francés.

Diana... No canteis mas, que su Alteza
me ha avisado, que queria
salir à esta Galeria.

Dama.ª. Pensamos que su tristeza
pudieramos divertir.

Conta Múrica.

Diana... Ni está

fuerte, ni señales da
menos de alegría vivia.

Porque es una Compostura
que dió la naturaleza,
tanto á su mucha grandeza,
como á su mucha hermosura.

Dama 2.^a Esto, Señora, juzgamos,
y linongear quisimos
á su Alteza, mas si fuéramos
engañadas ya no vamos.

(Vase)

Blanca... ¿Fueron?

(Sale Doña Blanca
Cato Frances.)

Diana... Señora, si,

segura puedes entrar.

Blanca... Ay, Diana, no ay lugar,
que me asegure de mí.

Frustras, y novedades,
que sean propia ocasión
han nacido, siempre son
amigas de Variedades;

no ay lugar que me contente,
ni centro donde descansar.

Diana... Aunque, Señora, te canses,
me harde permitir, que intente
saber de ti cada día,

4
Con cuerdos atrevimientos,
de tan fuertes pensamientos
la causa.

Blanc... Ay, Diana mía,
Toma esa silla, que quiero
descansar contigo en Vato,
am que perdone el Pecado.

Diana... No menos yo me prefiero
á Templar del accidente
la causa, si á esso te obligo;
habla, descansa con migo.

Blanc... Escuchame atentamente:
Don Pedro Rey de Castilla,
hijo de Alfonso el onzeno,
de los Mojos Españoles
fieno, azote, Vayo, y miedo.
Con Juan de Borbon mi tío,
Rey de Francia, cuyos hechos
solicitaron de España
amistad y parentesco.
Por su Embaxador, Diana,
ha tratado Casamiento
con migo, á tiempo que estavan
con ese mismo deseo
Ynglaterra, y Navarra;
cuya Ocasión de secreto,

ha obligado al Rey mi' fío,
á mi, y á todos mis deudos
de la Casa de Borbon,
hasta que llegue al efecto,
por que con él de vna vez
despida agenos intentos;
razon de estado, que obliga
con los Reyes estrangeros,
á no estragar advertidos
la paz de los propios Reynos.
Para esse efecto, Diana,
esperamos por momento
al Maestre Don Fadrique,
hermano del Rey Don Pedro.
Un valeroso Español,
un bizarro Caballero,
segun dicen, que la Cruz
del Santo Patron Gallego,
tan celebrado en la Europa;
en forma de espada, al pecho
vosa ostenta, Mustre insignia
de aquel invencible Reyno.
Con este, con los poderes
que de ambas partes se han hecho

2
5

hede casarme, y despues
con el acompañamiento
à mi grandeza derivado,
partia à España los Puertos
de los Alpes, que se están
de la Francia dividiendo,
por la Gasuña, pasando
à Vizcaya, hasta que dentro
de Castilla Puerto tome
entre brazos de mi dueño.

Y aun que del me cuentan todos,
sus prendas en careciendo,
las que en poca edad alcanza
de valor, y entendimiento,
y su Retiro, Diana,
descubre un alma de un cuerpo
hermoso, y galan, templado
con la Grandeza en efecto,
de Rey: no sé que presagios;
no sé que confusos miedos
me traen de dia, y de noche
con mis propios pensamientos
luchando à brazo partido,
guerras civiles haciendo,
sin que perdonen al alma

las suspensiones del sueño.
Si miro al Sol, me parece
que entre sus atomos veo
Cometas, que me amenazan
con mil trágicos sucesos.
Si á las Estrellas, que lloran
centellas; si al campo, pienso
que son Aspides las flores,
que son las aguas veneno.
Si oigo musica, imagino
que son voces de mi enterao,
que las exequias me cantan
en tristes, funebres versos.
La voz de Blanca, parece
que muchas vezes el eco
forma, sin averlo oido
á lengua humana primero,
como que me llama, y yo
desalentada despierto.
Si duermo, ó suspensa estoy,
Voces dando, y Respondiendo,
sueño otras vezes, que estando
en los brazos de D.ⁿ Pedro,
una fiebra, que en los montes

6
de Castilla, quiso el cielo
permítta, para prodigio
del mundo, me arranca dellos,
y me quita la corona
de la cabeza, en mi pecho
su hidropica sed cebando,
que las joyas que en mi cuello
son Diamantes, y esmeraldas,
siéxpes de Libia se han buelto.
Ay Blanca, Blanca, me dizen,
sombras confusas, que encuentro
delante de mí, sin verlas,
donde vas, y abrazas al viento.
Estas imaginaciones
me traen sin mí, quando duermo,
quando estoy despierta, quando
miro, escucho, y me suspendo.
Estas, Madama Diana,
son mis tristezas; con estos
feroces, y sobresaltos
todas las horas peles.
Esto me tiene sin alma.
Puego a Dios nos saque el tiempo
verdaderoas estas sombras,

y Profetas, estos miedos.
Diana. Esposible, Blanca hermosa
Lixio desde el Clodoveo
el mas alegre que ha visto
la verde capa del Tiempo,
que de soñados ansojos,
de imaginados portentos
se ha de valer, para hazerte
querxa à tí misma, teniendo
entre tan divinas prendas
tan perfecto entendimiento!
Despues de nacer hermosa,
agravió del sol al suelo,
en la casa de Borbón,
de tan Inclitos Abuelos,
y Padres, que está la Europa
por tantas bocas diciendo
sus hazañas, su valor.
Fanto (teniendo tu ingenio
Blanca) hade poder contigo
vn melancólico extremo?
Gosa la Heroica Corona
de Castilla años eternos,
dulces aplausos logrando.

31
2
entos brazos de Don Pedro:
que dellos no podía apenas,
sus meritos conociendo,
el Tiempo fixarizarse
por adulacion del mismo.

No seas hermosa, y todo
en quexer pagar por sueños,
y antojos falsos, pensiones
à la bendicha, pues estos
en las bellezas Reales
Tiene excepcion, que naciéron
al mundo privilegiadas
de los comunes sucesos.

Blanc. Nunca Respeto, Diana,
la fortuna privilegios
entos Reyes.

Rodrig. No ha nacido

Este Rodrigo Criado
del Maestre de Cami-
no.

en las Lanzas de Buxdeos
mejor caballo, bien aya
quien se dió paga, y el puerto
quando miró el hipogrifo
de Astolfo, nadando al viento
fue galapago contigo.

Blanc. Gense de fuera, sospecho

que se ha entrado acá.

Diana. Señora

un hombre se ha entrado, y pienso
en el modo, y en el traje,
que es Español, y Correo.

Rodrigo. ¿Quién es Doña Blanca aquí
de Borbón?

Blanca. Bravo de nuevo!

alta Nación al fin!

Diana. Llegó, Español, con respeto,
que a aquella que ves es Blanca.

Rodrigo. Llegué con mi dicha al puerto;
Dadme, Reyna de Castilla,
que gozéis siglos inmensos
la corona, los dos pies,
para devanquarme à besos.

Blanca. Español ¿quién eres?

Rodrigo. Fue

hablar, abriéndose dos cielos
de corral: mas qué me aguarda
algun civil al concepto
de Blanca, y maravilla,
hasta dexar en los huecos
la moneda? pues por Dios,
que no he de darle, si puedo,

8
ese gusto: Blanca hermosa,
blanco de quantos deseos
fiene Castilla, yo soy
entre page, y escudero
del Maestre Don. Fadrique,
lo que llaman entre sueltos
en España, Rodriguillo,
Criado desde pequeño
en casa, hermano de leche
del Maestre, del buxo,
y de la gossa famoso,
entretenido discreto,
ã dos luzes de lo culto,
y de lo vulgar, no siendo,
ni comun entre segundo,
ni enfadoso entre Primero;
de su Alteza el mas valido,
facayo alfin Palaciego.
de quatro abuelos ydalgo,
sin ser montañes de obiedo,
de Galicia, ni Vizcaya,
con un poquito de orfeo,
y alguna cruzna de apolo,
y de maxte atodos tiempos.

Adelanteme, por darme
nuevas del Maestro, hecho
deveis millas por la posta,
que aunque él la viene corriendo
por del sol, poblando el viento
de selvas, de martinetes,
las plumas de los sombreros
de oro, y diamantes, tres horas,
que ha quejado con el sueño
hacer tréguas, por llegar
descansado á ver los cielos
de sus ojos, le he tomado
de ventaja, porque espero
al buiciar de su llegada
à Paris, de los diez bellos
rayos de nieve, y cristal
de sus manos.

Blanc. Viene bueno
mi hermano?

Rodr. No hade venir,
si viene á ver dos luzeros,
que hade llevar à Castilla,
con quien es el sol plerreyo
aprendiz de rayos de oro,

31
9
y camina despues desta
por la posta, con gentil
Coxin, y portamanteo,
yno como yo, que traigo
à cuxena vara el suelo,
con el fuste dela silla
Desde Yun: un salmon echo
segun lo bien que he corrido:
pezo todo espoco, siendo
padecido por llegar
à ver esos dos serenos
Campos de soler sembrados.

Blanc... Rodrigo, yo lo agradezco:

Dale, Madama Diana,
esta cadena.

Rodri... Soy preso
de v. Alteza, y esclavo,
y avi la cadena aceso
de era mano de Madama,
avn que licencia no tengo
de recibirla, sino fueren
cadenas, y algun dinero.

Blanc... Parece que el Rey, Rodrigo,
y el Maestre.

Rodri... Como un huevo

à la Torre de Sevilla,
los dos tienen por diversos
caminos, gallardas prendas
de entendidos, y dispuestos.
El Rey es galan, altivo,
grave, alentado, resuelto,
liberal, valiente, agudo,
hermoso, bizarro, atento,
ayroso à pie, y à cavallo,
y el Rey, es Rey en efecto,
que es la mas hermosa gala,
y el mas lindo entendimiento.
y al fin ahora en Castilla
el mas Noble Cavallero,
el mas Rico Mayoralgo,
y el mas bravo Caraviento.
Es el Maestre, mas blando,
mas sáxifo, aunque no menos
valiente, alentado, humano,
blando, agradable, risueño,
agraciador de todos,
bien querido de todo el Pueblo,
y tan temido del moro
como su padre, y su abuelo,
à quien llaman en Barakas

10
el escuadron Agareno,
el segundo Santiago,
porque conta insiñia al pecho
del Apostol, y a cavallo,
y mas sus blanco, los pechos
Tenuevan a perax suyo,
en cada vehico en cuenta
la batalla de Clavijo,
y en lo liberal ha puesto
el cielo veinte Alexandros
desu mano en cada dedo.

Tue de la lengua con el
Senequilla en el ingenio,
y pareze en lo mañero
hombre baxo: al fin el cielo
Cifio en el quanto pudiera
en diez Maestres, y tengo
para mi que tantas prendas
no handerey dichasas.

Blanc... Piensó

que tiene el Rey mas hermanos?

Rodríguez... Señora sí, y Cavalleros

tambien de excelentes prendas,
que son Enrique, y Don Felto

de Aquitana, y Frastamara,
condes, Don Fernando luego,
tambien de Lederma conde,
Don Juan, Don Sancho, y Don Pedro,
hijos de Doña Leonor

de Guzman, hermoso extremo
de valor, y de hermosura,
de sangre, y entendimiento.
Guzman al fin donde todos
por apellido son buenos,
gloria de Sidonia Ilustre.

Blanc. Sidonia?

Rodrig. Sidonia.

Blanc. - Ay. Cielo!

ese nombre me atexo
el alma dentro del pecho.

Rodrig. - Es una bizarra villa,
de quien son ilustres dueños
los Guzmanes.

Blanc. - Qué mal nombre

de Lugar: nose que miedos
tuos me ha causado oíste!

Diana. De todas formas aquejos.

Blanc. - Ay Diana! que es el alma

el adivino mas Ciego
de los sucesos futuros.

Diana. Entan Cristiano Sugero,

nosè como se acreditan

tantos gentiles Vecelos,

tantas Ciegas ilusiones.

Blanc. Dizes bien, si vn Dios imenso

de todo es primera Causa,

y otras Causas efectos

de su poder el Cristiano

coazon, con sabio acuerdo,

debe poner en sus manos

de su vida los sucesos,

sin dar credito à ilusiones.

Diana. El Rey tu Fio, sospecho

que para à tu quarto.

Rodrigo. Y viene

con el el Maestre, haziendo

obstantacion de su sangre,

de su bozaxo adimiento

à la Nobleza de Francia.

Diana. el es galan Cavallero.

Blanc. Carlos, el Embaxador

de Inglaterra, vzele

que acompaña al Rey mi Fio

tambien

Diana. Carlos es.

Blan. Oy pienso

que tendrán Resolución
sus pretensiones.

Rodr. El cielo,

parece que llueve Abriles,
y que graniza Prestesor
entar Joyas, y las galas
de Franceses Cavalleros
y españoles.

Salen de Gala los que pudiéren, y el Rey Juan
de Borbon à lo Francès, y à vn lado Carlos Em
baxador de Inglaterra, y à la mano derecha
Don Fadrique, Maestre de Santiago, con una Cruz
al pecho, y de camino.

Juan. Vra Alteza

Heque à hablar à Blanca.

Fadr. Hego

à hablar à mi Reyna.

Vra Magestad me de::

Diana. No ha puesto

el cielo mayores prendas
en hombre.

Fadr. Su mano.

Blan. El suelo

no es Justo que Vra Alteza
estè ocupando, pues tengo
brazos con que Recibirle.

Fadri... Vuestra Magestad primero,
como Reyna de Castilla,
me hacedax su mano, y luego
en lo demas sera Justo
que la obedezca.

Blanc... Confieso
que permitirlo, Maestre,
es por añadir al Reyno
de Castilla mas grandeza.

Besale la mano à Blanca, haziendo ella su
reverencia al Maestre, y van sentandose Blanca,
y el Rey, y el Maestre à la mano derecha de Blanca,
y Carlos Embaxador à la izquierda del, un poco
apartado, y los demas en pie.

Juan... Formemos ahora asiento.

Carlo... Como Reyna de Castilla?

Fadri... esso arguye que està hecho
el casamiento con Blanca,
sin aver tomado acuerdo
con Inglaterra?

Blan... Como

queda el Rey mi Señor?

Fadri... Siendo,

para apresurar su dicha,
honra de sus deseos.

Blanc... Guárdete Dios muchos años,
como han menester sus Reynos,
con muchos mas que conquiste,
y como yo los deseo.

Fadri... Y con vuestra Magestad
largos siglos los gozemos
en paz, y en dichosa unión
de dos soles, naciendo
nuevos Rayos à Castilla.

Carlo... Segun lo visto, no tengo,
Juan de Borbon, Rey de Francia,
que hazer aqui, si están hechos
con Don Pedro de Castilla
de Blanca los Casamientos.

Pesame que desta suerte
con mi Rey te ayas vuelto,
en vasallo, en poder,
y sangre ilustre excediendo
à Castilla.

Fadri... Embaxador

Inglés, de corsés, y necio,

En la presencia del Rey
de Francia te he dado alientos
para hablar libre a su sombra.

Por vida del Rey Don Pedro
de Castilla, mi Señor,
que con la salva al respeto,
que por vasallo, y por mí,
a mi Reyna debo, y luego
al Rey de Francia, que está
delante, que ponga freno
con castigo de mi mano
a vuestros locos extremos.

Carlo. Español soberbio, sabes
que soy Carlo, Cavallero
de la Orden de Inglaterra,
Millor de los Príncipes
de Inglaterra; y de Escocia
Mariscal?

Fadri. Yo solo tengo
sex Español, y esta Cruz,
sin acordarme, que puedo
dezir que soy Don Fadrique,
hijo de Alfonso el onzeno
de Castilla, para hazerse

entender, Ynglés soberbio,
à ti, y à tu Rey, que el mio
es mejor mil veces, y esto
solo sustentare à ti,
à tu Rey, y à su heredero,
à Ynglaterra, y al mundo.

Carlo... Yo, español.

Fadri... ¿Qué, Ynglés?

Juan... ¿Qué es esto,

Embaxador?

Blan... Maestre, basta.

Fadri... ¿Fus pier obediente beso.

Blan... Embaxador, esto solo

me toca à mi, el Rey Don Pedro
de Castilla es dueño mio,
y por vida del, que menor
que el que es señor de la L^a
Francesa, en sangre, ni en Reyno,
ni en valor competir puede
con el por el Parlamento
os responderà mi fío,
y Dios os guarde.

Carlo... No espero

dormir en Paris.

Caro.

Rodri. Y hade irse

este Inglés sin pan de pexas?

Pedro Dame licencia, Fadrique,
para vna mohada.

Fadri. Quedo, Rodrigo.

Blan. Ya el Cardenal

de París aguarda.

Juan. Entremos

para que por los poderes
tenga el matrimonio efecto.

Rodri. Por Dios, que es fineza rara
casarse por otro.

Blan. el cielo

para mi dicha en camine
feliz este casamiento.

Musica. Que galan viene el Mayo

veno de olores,
al Abril agradezca
todas sus flores.

(Vanse y grita de
Labradores Venen
y cantan.)

Salte el Rey de caza, y Don Juan de Hínestrosa

Pedro. Que gente es esta, Don Juan,
de Hínestrosa?

Hínes. Señor mío,

gente es de mi Casería.

Pedro. ¿Tan cerca del Duero están
vuestras casas?

Hines. Señor, sí,
sobre su cristal las tengo,
donde siempre voy, y vengo
de Valladolid, à aquí.

Pedro. ¿Qué gente tienen?

Hines. Señor,
Criadas de Doña Juana
que Dios tenga, y la villana,
que me sirve en la labor.

Pedro. Pienso que aver de tener,
Honestora, una sobrina
de belleza peregrina.

Hines. De mediano parecer
basta; vuestra Magestad
no tiene bien informado.

Pedro. Don Enrique me ha contado
estamos de su beldad.

Hines. Engañose en los extremos
el conde de Frastamara.

Pedro. No meta vendav' tan cara.

Hines. Sangre, y vida tenemos

à Vuestros pies, Vuestro soy,
y todo es Vuestro.

Pedro... Afè mia,
que en la mente la tenia
para la Reyna, que estoy
esperando por momentos,
Honestasa, su llegada.

Hines. Con eso dexaís honrada
mi casa, y mi pensamientos:
besos, Señor, Vuestra mano
por la merced.

Pedro... Levantad;
y que os tengo voluntad
creed.

Hines. Señor Sobexano,
bien se que merced me hazéis,
y con la vida no puedo
pagar la deuda en que quedo.
Puegos que esta tarde honrei
mi casa, para que os bese
la mano Doña Maria
mi sobrina.

Pedro... Antes que el dia
sepulse la espuma, y cesse

la montería, yo haré
lo que me pedís.

Hines. Señor,

honraré con ese favor
de mi voluntad la fee.

Pedro. Hínestrosa, guarda os Dios.

qué ay, Enrique?

(Sale D.^o Enrique)

Enriq. Yate espera
la montería.

Pedro. Guisiera,

enrique, emprendex con vos
el Tavalí, que primero
nos diere el borque.

Enriq. Con sigo

Tendix olimpos me obligo.

Pedro. De vuestro valor espero,

Ynfante, esso, y mucho mas.

Enriq. Soy su hermano, y el que tengo

del claro origen que vengo
herede.

Pedro. Buscando vas,

fiexa activa, muexse honrosa,

pues al brazo sollicitas

Del Rey, quando al Rayo imitas,
hasta entu daño ambiciosa.

16
Hines... Vuestra Magestad se aparte,
que el mar fiero Jarahi
del bosque le embiute aqui.

Pedro... No importa, avn que fuera Maxte
zeloso de Adoni.

Enriq... Yo
quiero al encuentro saliate,
y antes que tu recibiate
en el Venablo.

Pedro... Eso no,
Enrique, que no hade aver
valor primero que el mio.

Hines... Monsero al Rio.

Vase D.^a Juande Hincerosa dando voces, y
Enrique, y el Rey terciados los Venablos, y
al entrarse sale Doña Maria de Padilla
con Venablo, Caquero, y Monsero con Plumas.

D.^a Mari... El Rio
tu amparo en vano habere.

Pedro... Detente, Enrique, que el fiero
animal se ha convertido
en Venus, de quien harido

Zeloso amante primero,
D. Mai. Cavallero, por aquí
Cortesanos, bolver quiero
días, que seguir espero
los pasos del Javalí.

Pedro... Aquaxda, hermosa Diana,
destos bosques cazadora,
siño eres divina Anxoa
de mar hermosa mañana,
que es desta Noxuega día
luminoso.

D. Mai. Perdonad,
que escusa la honestidad
lanças contra Cortesia.

Enxiq... Esta, es, Señor, de Don Juan
de Hínestrosa la sobrina.

Pedro... su hermosura es peregrina,
espera.

D. Mai. Vozes me dan
mí labradores, no puedo,
que los dexé con cuidado
en esse Veriño prado.

Pedro... Si te vés, siñ alma quedo:
buelve, buelve.

D. Mari. Es imposible.

Enriq. Mixad que es el Rey, Señora.

D. Mari. A ese nombre buelvo aora,
que es dela mas invencible
Voluntad, del mas lozano
Corazon, fiero.

Pedro. Buved

à hazer à Reyes merced.

D. Mari. Buervo à beraxse la mano.

Pedro. Levanta, omña que estoy
por deponer la Beat
Dignidad, y en el cristat
de esa mano, de quien soi
Nacido, mas Justamente
enamorado de mi,
poner la boca.

D. Mari. Hasta aquí
puede esperar obediente.
Vuestra Magestad medè
licencia paraolverme,
que no es razon detenerme,
ni que con vn Rey estè
en el campo, y tan à solas
vna Muger como yo;

y así el que a Castilla ordiò
de las glorias españolas
símbolo ilustre, heroico Pedro,
donde no llegan los días,
o dilate Monarquías.

Pedro... Mayores son las que medro
en los imperios hermosos
de sus obras celestiales.

D. Maxi... No son historias Reales,
no son hechos generosos,
dignos de vuestra grandeza,
de tenerme en parte adonde
mi valor no corresponde
de su sangre à la Nobleza:
que tengo en vuestro servicio
un grande deudo, creed,
à quien vos hazeis merced,
con generoso ejercicio
en vuestra camara, y no
es bien que en esto ospaqueis
de la merced que le hazeis,
y muchas mayores yo,
de vos por él las espero,
y temo que me halte así
hablando con vos aquí,

17
que es bízaxno Cavallero,
yno permite en su honor
ningun agrario, aunque en Rey
honra, si bien trae la ley
de la opinion mas vigor.

en esta casa, que tiene
sobre el Dueño, me ha criado
con el heroyco cuidado,
que al honor de ambos conviene.

Yo, que era de Mayo el día
primero, sus labradores,
llenos de olorosas flores,
vustica antigua alegría,
me quixeron festejar

en este prado, que al Dueño
quaxnecce, quando de un fiexo
Tarati me vi assaltar,
que buscava la coniente
de su Cristal por sagrado;
quizá en el bosque acorado
del calor, y de su gente.

Yo que siempre prevenida
del Venablo, al campo salgo,
que de su azero me valgo
muchas veces, diversida

en la casa, te seguí,
hasta quando te encontré,
y tus favores troqué
à arrobros del Jarakí.
esto soy, esto mi' fío;
à esto heralido, con esto,
si' sou' servido, he d'pues
bolveme.

Pedro... Con mi' alvedrio
solicitar permiçion
tan imposible, que apenas
soy Dueño mio.

Doña Mari... Que llamas
destos accidentes son
las voluntades humanas;
que tambien parran los Reyes
por las Naturales Leyes.

Pedro... Las bellezas soberanas,
delos Reyes dueños son:
yla que teneis, Mariá,
delos Reyes, y del dia.

Doña Mari... Con tanta Jurisdiccion
presumida puedo estar.

Pedro... Reyna, del Rey sou', y Reyna
de todo el oro que peyna

25
19

el sol entienda, y en Max.
Enrique, á sus alabanzas
excedió a questa muger
la vista, Reyna ha de ser
de todas mis esperanzas.
Como es su apellido?

Enriq... Pienso
que es Padilla.

Pedro... Mujeres son
en Castilla, y en Leon.
Bien puede el prodigio inmenso
de su hermosura, y valor,
medirse con la grandeza
de un Rey.

Enriq... Mucha es su belleza,
mas tu grandeza es mayor:
solo Blanca merecer
puede tan alta porfia.

Pedro... Enrique, Doña Maria
de Padilla lo ha de ser.

Enriq... ¿Qué Señor?

Pedro... Reyna: ninguno
á mi voluntad repiique,
que será indignarme, Enrique.

Enriq... Ni tu voluntad repugno,

níla apruebo.

Pedro... Bien está,
la hermosa Doña María
de Padilla es Reyna mía,
y de Castilla lo es ya.

Doña María... Guardete el cielo.

Pedro... Esto
hadeser, que tu nobleza
puede igualar mi grandeza.

Doña María... Echó la fortuna el resto
en mi favor.

Pedro... Era mano
medad, que mil vezes beso.

Doña María... Entan dicho successo
perdeis vos lo que yo gano. (Sale D.^o Juan
de Hínezrosa.)

Hínez... Señor.

Pedro... Qué quereis Maestre
de Alcántara.

Hínez... En vuestros pies
mis lavios pongo, y desde oy
la vida, para que muestre
la obligación en que estoy
del honor que me avey hecho.

Pedro... Honor vuestro illustre pecho,

y lo que merece a doy:
en que paxo el Jarati?

Hines. Bañado en su Sangre queda
entre esa Verde alameda,
y el Duero, que pagò assi
el Villano atterrimiento
à vn Rey.

Pedro. Maestre, llegad,
y à vuestra sobrina hablad,
que ya de mi pensamiento
dichoso dueño ha de ser.

Hines. Señora mi sobrina, y yo
somos vuestros.

Pedro. Quien labio el alma,
la podra hazer
tambien Reyna de Castilla,
bien merece este favor,
quien lo es con tanto esplendor
de la casa de Padilla. *(Quena vna con
eta)*
que es esto?

Hines. Postas parecen.

Enriq. Ya llegari.

Pedro. Quenes, Enrique?

Enriq. el Maestre Don Fadrique
mi hermano.

Pedro... Bien te merecen,
hermosa Doña María,
finezas mis pensamientos
iguales à los intentos,
de la nueva dicha mía.

Enriq... Poco alborozo ha mostrado
el Rey con Fadrique, alguna
nueva injuria en la fortuna
de Blanca me da cuidado.

Fadri... Dame los pies.

Calen Fadrique y
Rodrigo de Camina

Pedro... Fadrique, alza del suelo;
como vienes?

Fadri... Señor de gusto loco,
y del mar de tu avencia sin recelo,
pues en tus pies dicho es puerto loco,
traigo por Reyna de Castilla un cielo,
traigo un sol, un Angel, y esto es poco;
traigo à Blanca de Borbon, que encierra
quanto ciñan deidades de la tierra.
Furo feliz suceso mi tornada;
à Paris, población mayor de Europa,
portanto Francis heroe celebrada,
que el sol venera en la estrellada copa,
propuso al Rey de Francia mi embajada,

llevando entodo la fortuna enropa,
 y el valor ostentando de quien eres,
 con Blanca me case por su poder.
 Contaxte de Paris las fiestas fuera
 intentax Reducia à breve suma
 quantos luceros la boxada Esfera,
 quantas arenas la salada espuma
 contienen Juntas; su discurso espera
 demas aguda, mas axenta pluma;
 porque entre sus ingenios soberanos
 ay Italicos, Siles, y Lucanos.
 Alfin, despues de hazerse nueve dias
 fuegos, Sortijas, Justas, y Torneos,
 y diferentes modos de alegrias,
 que dexaron cobardes los deces,
 grandezas vincutando à coxerias,
 hasta las mismas Landas de Burdeos;
 adonde las entregas se firmaron,
 Rey, y Desfin à Blanca acompañaron.
 Blanca, el dichoso, y mas funesto dia
 para Paris, si alegre para España,
 sobre vna hermosa, y remendada pia,
 que conta cola, y Crin, la tieixa baña,

De plata ó niere, en vn sillón, que ardia
en oro, y piedras, de grandera estraña,
salió del Lubre de Paris; del modo
que sale el sol à hazerle cielo todo.
Yba de blanca tela à la española
vestida Blanca, cuyo rostro bello
de nueva luz los cielos arreboló
con vn Joyel de su retrato al cuello;
y en vna tuerza de diamantes sola
previó los rayos de ambas del cavello,
tan Auxora, tan sol, que dió el día,
que por Virrey de Blanca amanecía.
Llevó delante toda la Nobleza
de Francia, y el Desfín, y el Rey su tío,
siguiendo de epiciclo à su belleza,
que fue de amor fixo de desafío,
yo apie, por ostentar mayor grandera,
fome llevar la falda al dueño mio:
que su fuerse, causando al cielo anombre,
tanto luzero de Zeyfan al ombro.
La hermosa compañía de las damas,
siguiendo à Blanca en rayos palafrenes,
acrecenaron à sus rayos famas,

y acreditaron al amor verdener:
 las armas de las guardas davan llamas,
 por reflexos al sol, y parabiener
 desus damas à Blanca las estellas,
 porque salió vna vez el sol con ellas.
 Llegò con esto à la famosa puerta
 de la ciudad, que ya del vulgo estava,
 como las calles de Paris cubierta,
 que su partida à lagrimas pesava,
 y del amor desus rayanos cierta,
 por lagrimas tambien luzeros dava,
 que noxa perlas la adorada Aurora,
 y quando noxa el sol, estellas noxa,
 Aquí saliendo à descubrir el cielo,
 y el camino de España, del cavallo
 Blanca cayó, con vn corlobo al suelo,
 sin poder prevenirlo, ni atajarlo,
 presagio pareció; pero el recelo,
 como esclavo de Blanca, y su vasallo
 desmintiendo del vulgo, que se albea,
 en brazos la traslado à vna litera.
 Blanca al primer candor vestida,
 mostró à sus voluntades obligada,

Desuició la luz agradecida,
yá de la nieve almazax mejorada,
y duplicando amenes á su vida,
con esto dió principio á su Jornada
hárs los que al nuevo ocase caminaron,
lleuándose los ojos que quedaron.
Prosiguióse con muchas novedades
desucessos sinientos, y de algunas
muertes, y prodigiosas novedades,
venciendo en su esperanza sus fortunas;
al fin despues de tantas tempestades,
para el sermo señales importunas,
tomamos puerto en la dicha Vaya,
que ^{francia} parte línea con Vizcaya.
En Burgos entró ayer, y a la grandeza
de la que es digna Reyna de Castilla,
hizo notables fiestas su cabeza,
de tanto corno Castellana silla
de adonde anticipando á su belleza
Precurosos anuncios á la Villa
mejor de España, á cuyo Valle hexmoro,
nombre le dió de Oliv Valor famoso,
por las Formando, llevo á darse aviso,

y teniéndote en el de que cazavas,
 en este bosque de cristal Narciso
 del Duero, y que à Pisuerga te los dadas
 para hazer à estos Campos paraíso
 del Abril estas nuevas que aguardavas,
 Vengo à buscarte, y de tu Blanca vn Rayo,
 y asegurarte vinculos à Mayo.

Pedro... A Valladolid te buelbe,
 Fadrique, y de la Jornada
 Descansa.

Fadri... En quanto à la entrada
 de la Reyna, que se vuelve
 vuestra Magestad?

Pedro... No ay mas
 Reyna en Castilla, Fadrique,
 que la que ves.

Fadri... Que os replique
 me permitieris.

Pedro... Jamás
 al Rey replicarle deve
 el vasallo.

Fadri... En esto sí.

Pedro... Fu ha de replicarme à mí?

Fadri... Quando la razon me muere,

por que no?

Pedro... La Vazon es
mi gusto, este solícito
en mi amor.

Fadri... el apetito
la Vazon tiene á los pies.

Pedro... En castilla, y en Leon
hade Reynar la Padilla

Fadri... solo es Reyna de castilla
Doña Blanca de Borbon.

Enriq... No tienen los Castellanos
otro dueño mas que así,
y á Blanca.

Pedro... Que es esto? así
ami es atreveis, villanos?
hijos de Doña Leonor
de Guzman.

Fadri... Viéxto veneno!
ni tu padre fue mas bueno,
ni fue tu Madre mejor,
que el Guzman de nuestra madre
iguata, porque Conchuya,
á Portugal por la Guya,

24
ya Castilla por mi padre:
y no eres mejor que yo,
ni Enrique.

Pedro... con los azeros
los atravesad, Montexos.

Rodrigo... Alirido puerto Negro
el Maestre, Juro à Dios
que se ha metido Fadrigue,
en buen pelotero.

Fadrigue... Enrique,
vendámonos oy los dos,
como quén somos.

D. Juan... Yo espero
de veros esta piéda
por merced.

Pedro... Atu beldad
que oy deban las vidas quiero,
como se quiten delante
de mí.

D. Juan... Fadrigue, y Enrique,
à Dios.

Enrique... Vámonos Fadrigue.

Fadrigue... Ciego al fin, y loco amante.

Rodrigo... Por Dios, que vamos medrados

De albricias.

Pedro. Guíad, Hineskosa
à Vuestra Casa.

Rodri. que Cora

para lo que mi' cuídado
me prometieron.

Pedro. ~~Mania,~~

bueno de mi' pensamientos
vamos.

Vanse.

Fadriq. Fu' ciegos intento

castigüe el cielo algun día.

vamos enriq.

enriq. - Fadriq. vamos: y el cielo permita:-

Fadriq. y la alta deydad que manda

las esferas cristalinas

quiera:-

enriq. ablandar este marmol.

Fadriq. Este bronce acer ceniza.

enriq. - que siño mi' alrvo brazo:-

Fadriq. - que siño mi' arbiense yxa:-

Lodos. Para escandalo de el mundo

ande asombrar à Castilla.

Fin de la Primera Jornada.

1200010948

Ayuntamiento de Madrid

Leg. ~~10~~ ¹⁰ N.º 18
Segunda Jornada de la
Comedia Intitulada La Puera
Macarena.

Primera Parte.

Parral (La P. n.º 29)

P

Tea 4-137-44 A

Jornada Segunda. En la Puerta
de Macarena.

Salen el Rey de camino, y Don Juan de Hínestrosa.

Pedro. Oy he de salir, Maestre,
de Valladolid sin falta,
que estoy sin mí, y en la Puebla
de Montalvan tengo el alma.
Ya celebré por mi madre
las bodas con Doña Blanca,
y para mi novio sin gusto,
Maestre, una noche basta.
Yole agradezco las fiestas
que la villa deseava
hacerme, que para mí
otras mayores me llaman.
Ausentes de lo que adoran
violentas viven las almas;
no está el corazón adonde
anima, sino adonde ama.
Ya á mi centro procuro
como la piedra arrojada
al ayre, que con mas fuerza
buscando el descanso baxa.

Amor es vna influencia,
que de dos sangres templadas
en dos diferentes cuerpos,
haze dulces consonancias.

Doña Blanca me perdone,
que con exeltas contrarias,
nunca engendra la razon
lo que a el apeto falta.

Finca Mirá, Señora, que con estas,
y otras novedades causas
el hazer atos validos,
conta comun ignorancia
sospechosos, por que piensa
el pueblo, que no se hablan
verdad, y se burlan.

Mi sobrina esta vassalla,
y no es Justo, que por ella
deber vna Reyna.

Pedro. Basta,
Finestrosa, que por vida
de su verdad soberana,
que hade ser Reyna en Castilla,
y que me enoja quien habla
con mi go en esas materias.
Como ya saueis con Blanca
no soy Casado, pues es

matrimonio aquel que entera
do voluntades conformes,
y aqui ninguna se halla.
el Arzobispo de Burgos,
y el de Toledo por cartas,
que me obligó à que escribiesse
el Reyno, y por embaxadas
intexpuestas, concertaron
este casamiento en Francia,
casandome por poderes
Don Fadrique.

Hines. No se casan

de otra manera los Reyes.

Pedro. Yoro, que gusto que el alma
dela que ha dexer su dueño,
los ojos la satisfagan.

Demas, de que estoy, Maestre,
suspecho, que me traçan

mi madre, y Blanca, llamando

de Galicia, y de Vizcaya

à Don Enrique, y Don Jello,

y à Fadrique dela Sagra

de Toledo, donde ahora,

temiendo mi enojo para,

a ponerme Governadores,
que templan las amenazas
de mi condición, y el fuego
del dulce amor que me abraza.
Yo nací en Castilla, dueño
soberano, y por las armas,
y la Justicia, he de serlo
à pesa del mundo, y quantas
razones de estado intenten:
no sufre el Reynax en nada
Compañia, si mi madre,
y Blanca, en esto me agravan,
no están de mi madre muerta,
ni de Blanca las gargantas
seguzas.

Finis. Señor, adviérte,
que el pensamiento se engaña,
ó los que ponerte quixeren
mal con tu madre, y con Blanca,
que todas serán razones
à tu bien encaminadas,
y no como se parecen,
de estado, al tuyo contrarias:
por que no son Parentescos
los que te tienen en ambas

para otra imaginación.

Pedro... Yo determino apartarlas,
por que para suegra, y nueva
Maestre, amistad tan rara,
no puede dexar de ser
sospechosa: Cid de estrada
ordara un despacho mio:
luego Hinestrosa que para
de Valladolid, ponerle
en execucion.

Hines. No mandas,
que yo se vaya sirviendo?

Pedro... Soy acá mas de importancia:
y yo voy á la ligera:
Men Rodriguez de Sanabria,
mi mayor domo mayor,
que por su sangre, y su casa
mayores puestos merece
en la mia, Cuyas canas
mi mozedad honrran, tiene
el orden de la Tornada,
y los que oy quexas Maestre,
que solos con mi go sabgan
de Valladolid.

Hines. Ya viene

con botas, y espuelas.

Sale Men Rodriguez de barba y baston de
Mayordomo mayor.

Menro. Para

Vuestra Magestad, Señor,
quando gustare, que nada
falta por executar
de todo lo que me manda
en la Jornada.

Pedro. Buscad,

Hiniestra, à cid de estrada.

Hines. Yo voi, Señor.

Vase.

Menro. Solamente

habe supliete à miu canas,
que te suplique que vea
à la Reyna antes que parto,
su Magestad me ha pedido,
ò me ha mandado, que haga
esto con vos, ou por ella,
y aquí la respuesta aguarda:
Suplicios, Señor.

Pedro. Decide,

Men Rodriguez de Sanabria
que yo voy para volver
muy presto.

MenR. Señor, no es causa
para no hablarla primero.

Pedro. Decid que entee.

MenA. el cielo si haga
Señor del mundo. *(Vase.)*

Pedro... Ay Maria!

pronto te hallarán mis ansias.

Sale Doña Blanca vestida á la española,
y Diana también á la española y MenPro
Conquez por brazos.

Blanc. Señor, con tanto rigor,
con tanta prueña, con tanta
esquivéz de mí os partís,
que aun me negáis, que la cara
os vea? Tanto una noche,
con quien os adora, os cansa,
que como si fuera un siglo,
sin hablarme, hacéis tan larga
ausencia de mí. que es esto,
mi esposo, mi dueño?

Pedro... Blanca,
los Reyes, en quien estuva
del gobierno la pasada
carga, y que á Reynar comienzan,
poco en los gustos descansar.

Yo voi à cosas, que son
à mi Reyno de importancia,
con esta prueva, y no entiendo,
quereá mi ausencia larga
en Valladolid quedau,

la mejor Villa de España:
de mi madre, y la grandera
aquien sou, a compañada,
y no tener para que
desconsolaxos.

Blanc. Juen ama,
quien otro bien no conoze
sino es avos, cosa esclara,
que hade sentir vuestra ausencia,
con tal prueva executada.

Pedro. Es fuerza.

Blanc. Es desdicha mia,
es prevenida desgracia,
acudidos en castilla
de los Señores de francia.
Vazon de estado quere
haxer de vuestras mudanzas,
que en los Reyes van las Leyes
donde ellos queren que vayan.

Bien serè las que os obligan
 tan apriesa à esta Jornada:
 culpa mi' desdichas tienen,
 no se la deis à la causa;
 Pero mi' Rey, mi' Señor,
 y mi' esposo, si os agrada
 otra, por tener mas dicha
 que yo, ó por ser mas gallarda,
 o por no ser mi' propia,
 que con el nombre embaraza;
 porque los gustos se avivan
 mas en las desconfianças:
 no os ausenteis, venga à ser
 mi' Reyna, que como os haga
 gusto, teniendoolos presente,
 yo la servirè de esclava.

Pedro... Basta, Blanca, que no quiero
 escuchar ni una palabra,
 ni ver lagrimas, que son
 de un accidente engendradas,
 que escusa un Rey no puede,
 yo volverè presto, Blanca:
 el cielo os guarde.

Blanc. Dame
 si quieras un abrazo, entaza
 este cuello, hermosa vida

De mis verdades esperanzas.

Pedro... Bien está, Blanca, no importan
brazos donde están las almas
tan unidas: a Dios. Vamos

Men Rodríguez de Sanabria. (Vase.)

Diana... Notable rigor!

Men R... Señora,

guardaos el cielo; y pue tanta
conduxa os dio, os valed della,
que si go al Rey: las entrañas
llevo de quejas tan justas
mil veces amareadas. (Vase.)

Blanc. Dueño, Señor, Rey, esposo,

qué aspíd de Libia se tapa
dessa suerte las orejas,

pues no soy quien os encanta?

Adonde vaís? qué rigor

de mi dicha os arrebatá

delos ojos que os adoran?

no esculpa ser derdichada,

culpa no adoranos fuera:

donde me lleváis el alma?

para en sangrentarse en ella,

que cocodrilo la guarda?

Diana... En imposibles fortunas,

Señora, es mejor dexarlas
à la piedad de los días,
que al remedio de las ansias.

Blanc. No envano tantos recelos

se anticiparon, Diana,
à mi desdicha. Quien es?

Hines. Señora, yo que aguardava
à hablaros aqui.

Este Hines
es la conuina
de la mano.

Blanc. Pues que ay,

Don Juan de Hinesrosa? falta
alguna cosa que hazer
con el Rey, mas que la amarga
ausencia del Rey?

Hines. Señora,

falta el ser vos desdichada;
serlo yo mas en Venia
à acrescentaros desgracias.

Blanc. No será nuevo Hinesrosa,

en vos, pues la sangre ingrata
vuestra, el bien me tiraniza,
me destruye y me descaja.

Con sangre vuestra, Maestra,
antes de Venia à España,

condeno à negra ventura
a quien solo en nombre es Blanca.

Hines. el Cielo sabe, Señora,

que no hemos sido la causa,
ni mi sobrina, ni yo,
de vuestra desdicha en nada.

al poder de un Rey revuelto,

quien no obedezca? que fama

temblando, el rayo no teme

del cielo sus amenazas,

esta vida de los Reyes,

si es la voluntad fixana,

rayo en que todos peligran.

Blanc. Si en esta mis desgracia

son las que ayudan al Rey

mas contra mi, y me alentan,

si las que temo que vengan,

no excedieran las paradas.

Nunca es sola una desdicha,

que cobriera las espaldas

al valor, sino viniere

con muchas a compañada.

Decid, que esto que queréis?

Blanc. En despacho me manda

el Rey, que en vos execute,

señora luego que salga

de Valladolid; lee de, si gustais.

Blanc. Quien se declara

46
por verdichada, en ninguna
que viene novedad halla.

Lee... Don Juan Fernandez de Hínestrosa,
nuestro Camarero mayor, Maestre
de Alcantara, prended el cuerpo de
Doña Blanca de Borbon, Reyna de
castilla, Merandota à Flandes,
conta quando que conviene, que
estopor causas secretas importa à
nuestro Real Servicio. Dada
en Valladolid. Yo el Rey.

Dian... Castigue el cielo Crueldades,
y asperezas tan estrañas.

Blanc... Diana que es esto? Como
ya de las quejas separan
los Fermiños al Respeto,
que ala Magestad sagrada
del Rey se deve? el tendría
mi prision considerada,
y debe de importar esto
à su grandeza.

Hines... Qué rara
prudencia! que gran Cordura!

Blanc... Maestre, lo que el Rey manda
obedezco, y su Real

Cedula pongos, sin nada
contraderez, en la boca,
y en la cabeza, con tantas
sumisiones como veis,
disponed de mi jornada
quando gustes.

Hines. Luego es fuerza.

Blanc. Tan aprieta?

Hines. Cid de estrada

medió esta instruccion.

Blanc. Podré

despedirme antes que parta
de la Reyna mi Señora?

Hines. Señora, no, que à Simanca
manda tambien que la lleve
Don Pedro de Foxquemada,
el Obispo de Palencia.

Blanc. De su rigor, que me espanta,
si à su misma sangre prende?

Hines. Señora, que criadas
podre llevar?

Hines. Las que odiere

quisto nombrar en seis Damas,
y tres Dueñas.

Blanc. De esa suerte

9
ián con miço Diana,
y flox de Lis, que nacióron
para morir desdichadas.

Diana. Morir contigo pretendo.

Blanc. el cielo te guarde; que axmas,
Don Juan de Hínestrosa, son
las que han de traer.

Hínes. La guarda
hadeis, Señora, con vos
à tordevillas.

Blanc. Diana,
desdichado dueño hínes;
Vamos, Maestre, que tardan
mis desdichas; en cumplirse;
nunca Blanca desdichada
para venir à Castilla
huvieras dexado à Francia!

Vanse y tocan cajas, y salen en cuerpo
(los que pudieren, con Abitos de Santiago,
y Don Fadrique con baston.

Fadri. Treze, y Comendadores
del Apostol español,
que avéis puesto sobre el sol
Vuestros nombres vencedores.

Oy os combida la fama
à coronar las Cabezas,
pues con mas arduas proezas
à heroycos lauros os llama.

De Guomena, y Xumilla
se ha apoderado Navarra,
que solicita buzanna
las fronteras de Castilla.
con Vorozos, Cavalleros,
las hebe restituia
al Rey mi hermano, ò moria
à los Navarros azeros.

Por que sobornar procuro
con esto la voluntad
de mi Rey, y à su amistad
botrex con este seguuro;

que para desenojarte
de lo pasado con miyo,
estas dos villas me obliyo
libres del Navarro darte.

Al Conde de Frantamara
mi hermano enrique, le escribo
ento mismo, y le aprecio
para la empresa, y llamara

à Don Jello, si en Vizcaya,
para la Real Corona
no importara su persona,
teniendo el Navarro à Yaya.

Ya con Blanca celebrò
en Valladolid las bodas,
y las esperanzas fadas,
con esto el Reyno alento.
Con lo qual es Justa Ley
aventurar el Valor.

por el natural señor
no piense el Navarro Rey,
que falta en los Castellanos,
y que no tiene Defensa
à tan averida ofensa
en Vasallos, ni en hermanos.

Esta esta empresa que ordena
de mi sangre la lealtad,
y lo que ostoca: marchad
à Numilla, y Guomena.

Joan Cayay
Cale Rodrigo.

Rodr. Al alto, que endos Cavallos,
que arias se dexan el viento,
- tan hijos del pensamiento,
que aun nose parò à engendrarnos

Desde esse Vizinho monte
con precipitado paso
que vno parece pegaso,
y el otro Belerofonte.
Dos gallardos Cavalleros,
al parecer se descubren,
que de Blancas plumas cubren
à lo Francès los Sombreros:
que te detengas intentan,
por que con dos lienzos hazen
señas

Fadri. De qué intento nacen
las ansias que representan?
Vezeloso estoy, no sean
uigores del Rey, Fadrique,
en Blanca, y en Don Enrique.

Rodrig. Y allegan, y ya se apean.

Fadriq. Franceses son, y vno dellos
trae una Vanda, Rodrigo,
por los ojos.

Rodri. Yo te digo,
que ay grande misterio en ellos;
eso aviso, à las manos
quando telleguen à hablar,
note vengan à matar

por el Rey,

Fadri... Con que villanos
pensamientos has nacido.

Rodri... Pues Juro à Dios, que no es miedo,
y que sabes tu que puedo
dezir, que soy el que hasido;
pero temo el antubion,
como al mismo Bazzabàs,
que trae entre el cis, y el zas
notable Resolucion.

Salen Suez Gutierrez de Navales y Madama
Diana, con una Vanda por los ojos, Vestida
à lo Francès de hombre.

Suez... Maestre, este Cavallero
à parte te quiere hablar,
si no es servido escuchar
sus intentos.

Rodri... Escudero,
y Vanda, como parece
de Cavallero; Mega
advertido.

Fadri... No se niega,
Don Fadrique, à quien se ofrece
hablarle en toda ocasion
de paz, ò de guerra.

Sueño... Quién es informando está,
Del bozaxo corazón,
que vuestra sangre Real
gobierna; pero el que intenta
hablaros, paz os presenta,
y no guerra.

Rodrigo... Con igual
enigma nome encontré
en mi vida.

Diana... O qué valor
que prendas ayuda amor
los impulsos de mi fe.

Fadri... Qué es lo que mandas?

Diana... Maestro, conocíame?

Descubriere.

Fadri... estoy pensando
donde os he visto, y juzgando
à grosero, y à silvestre
mi conocimiento en vos.

Diana... Tanto en ausencia tan poca
se olvida?

Rodrigo... No abre la boca
ni alza el cazo, Jurò a Dios,
que no metiere el Francés
daga, y espada más si,
alma, y corazón.

Dian... Aquí

tienes, Fabricque, á tus pies,
y en este traje, á Madama
Diana de Valoes.

Fabri... Cues,

que te afingido el dero.

Dian... Tu mismo valor me llama,

y lo que dero, Fabricque,
á Blanca.

Fabri... En que estado esta?

Dian... esta Carta te dirá

lo que falta.

Rodri... Si es de Enrique

este pliego que le habado

el Francés, y detexmina

que andemos á la Volina

vos con otros?

Fabri... Cuydado,

Diana, el peligro meda,

que temo la condicion

del Rey, y en esta ocasion

mas expuesta al daño esta,

por mozo, y enamorado

de muger noble, y muger

de prendas.

Dián... tanto poder
el cielo à su encanto hadado,
que despues de celebrar
en Valladolid con Blanca
las bodas, que la L^{ta} Franca
pudo hasta el sol levantar.
A la Puebla caminando
de Montalvan otro día,
donde de Doña Maria
le estava el imán llamando.
A Blanca mandò llevar
presa, sin saver porque,
à Fonderillas, que fue
querer el cielo enseñar
en su ofendida inocencia
la nueva crueldad de un Rey,
pues contra la Justa Ley
natural, contra Violencia
de Nexón, el mismo día
à Simancas embiò
presa à la que el sea tediò,
la infeliz Reyna Maria.
Yo viendo el misero estado
de Blanca para casella
si contra una infanta estietta;

me concede Dios el hado.
 Tomando el traje que ves,
 huyendo el poder tirano,
 yo, y este noble Asturiano,
 de un Cavallero Francés,
 deudo mio, que viviendo
 à Blanca, vino à Castilla,
 y estos brutos, maravilla
 del sol, el ayze excediendo.
 con la Carta que te he dado
 vengo a tu piedad, Maestre,
 y por que tambien te muestre
 quanto mi amor te ha obligado,
 que de tan gran Cavallero
 podemos todos fiar,
 que ha de averte obligado
 la Carta, y el mensajero.

Fabru. Entantas obligaciones
 me pone Blanca, y me has puesto
 Diana, que estoy dispuesto
 en todas las ocasiones
 que se ofrecieren, la vida
 por las dos aventurar,
 si tu se puede quedar

à esta paga agradezida.

Dian. Suez Gutierrez de Navates,
besa al Maestre la mano.

Suez. Este valor Asturiano
de tus hazañas Reales,
Maestre, sombra ha de ser
hasta la muerte.

Fadiu. Yo fio,
siel vuestro es sombra del mio,
que te aveis de escurecer.
Dadme los brazos agora.

Robu. Brazos en esta ocasion,
siño es lucha amistad son.

Suez. No en vano España os adora.

Fadiu. Amigos hemos de ser
hasta la muerte los dos.

Suez. Eso ofrezco à Dios, y à vos.

Fadiu. La Carta queais leer.

Lee. Maestre, yà mis cyudadanos
me han hallado los Fernoxes
de mis verdichas mayores,
que los fueve imaginados.
Causas, porquien sou teneu

7
14

para acordaros de mí,
sino es que por que nació
sñ. desdicha os acordéis.
el favor de vuestra espada
en mi defensa se muere
por vuestra Reyna, Maestre,
y por miya desdichada.
Presa en Forderrillas quedó,
yerno en esta ocasión
que me muden la prisión
al Alcazar de Toledo,
con intento de acabar
con mi vida de una vez,
que aunque mi dueño es el Rey
se ha dexado sobornar.
No está la desdicha en mí.
nula culpa en los anteos,
que el hechizo de unos ojos
le tienen suera de sí.
Socorredme, que no es justo,
viviendo vuestra cuchilla
que una Reyna de Castilla
muera por ageno gusto.
Fered Maestre, en mis daños
con vuestro heroyco valor
de mi ignorancia dolor

y las tina de mis años.
Rep.^{ta}... No passo mas adelante,
que me anego en tanto; estoy
sin mí: su vasallo soy,
y soy tu obligado amante.
Por ambas cosas espexo
à la defenza acudir
de Blanca, y restituir
su valor al ser primexo.
En esta Villa, Diana,
de mi Maestrazgo, entanto
que sereno el fuste llanto
à la doxada mañana
de Blanca se quedara
de mis Vasallos servida,
amada, y entretenida.

Dian... Fadique, engañado estás,
que ha suxado mi ferno
morir el mismo día
de que deti me ausente, fia
mas del heroyco valor
que medió Francia, y la Casa
que noble sangre me habado
para verter à sulado.

Fadi... Límites de humano para
el fuyo, Pata Francia,

no eres humana muger:

Ven, que à mílado hasderez
el Norte, y sol desta empresa.

Dian... Bizaxo maxte español,
Vencedor, nunca vencido,
pues sex tuya hemerezido,
Fuyo es el Norte, y el sol.

Fabri... Católicos Cavalleros
de la Sangüenta Cuchilla,
Defensores de Castilla,
Vuestras heroicos arxos
vayan à favorezer
à vuestra Reyna Conmigo.

Suez G... Que morixemos Contigo
puedes por cierto tener.

Cavalle... Ofrezco en mi Corazon
deses de quanto van
Contigo.

Fabri... A Vuestra Don Juan:

al fin tellez, y Giron,
en quien Jamàs entrò el mudo.

Suez G... Morix por ti deseamos.

Fabri... Pues alto, à Toledo vamos.

Suez G... Marcha à Toledo.

Fabri... A Toledo.

Sate la Guarda del Rey, Blanca, y Hinestrera.

Hines. Esta, Señora, esta Ymperial Toledo,
Conse de Resurrido, y Ricaredo,
y de otros Reyes Godos, y españoles.

Blan. Aun duxan de su luz los arcebotes;
con mas gusto pensè mixaa sus muros
de tanto Rayo de Africa seguros,
entrando como Reyna, y no Hinestrera,
por vuestra prisionera; pero es cosa
de que se deve deservir el Cielo,
à quien en mis desdichas siempre apelo.

Hines. Gobierna siempre Blanca, à la prudencia
los noxos del valor, y la paciencia,
quexa el cielo saca de estos nublados
los Rayos de su luz acrisolados.

Blan. Aunque me quexo de mi corta dicha,
mayor es mi valor que mi desdicha:
Que tempto es este?

Hines. Esta mayor Yglesia,
que es en España maravilla eterna.
esta esta puerta del perdón llamada
por donde entró de Rayos coronada
el otra Virgen que del sol es madre
de el espíritu esposa, hija del Padre
en estas horas las estampas santas

Señas dan oy desus divinas plantas
quando conta Casulla soberana
consagrando la Ylesia Fokedana
entro Ydefonso Defensor Divino
Del puzo Virgen el austro Castalino.

Blan.. Pogoite como Reyna soberana
Defensas desu honora de buena gana.
con vuestra permissi6n entraxe dentro
que condeseo detan santo intento
dexe, Hinestrora, la fizeza.

Hines.. Es fuerza
que en nada la instrucci6n del Rey
se fuerza.

Blan... Nada puede estorvame, que no haga
oracion, y que al cielo satisfaga
mis ansias ofreciendote.

Hines.. Oye, advi3nte.

Blan.. Seguidme.

Hines.. Ya es forzoso obedecerte.

Guarda.. el acto mismo su intencion abona.

Hines.. Guardas, seguid de Blanca la persona.

Guard.. De nuestra obligacion no ay adverti3nos,
avnque su devocion la lleve a espacio.

Blanc.. Ya estoy de Dios en el Real Entrar, y salir.
Palacio.

Flines... alguna cosa piensa
Blanca, en esta ocasion en su defensa,
y el templo que de gente esta yalleno
se a conmovido, mi piedad condeno.

Blan... Damas de Toledo

Cuya noble sanoxe

ilustta en castilla

tan altas linages.

Dellas sou Mendozas,

Dellas sou Guzmanes,

Ribexas, Girones,

Silvas, Sandozales,

Toledos, Gudiétes,

Padillas, Faxfanes,

Baxgas, Patomeques,

Ayalas, Gaitanes.

Pues como mugeres,

al ser semejantes,

que me ha dado el cielo

para tantos males.

obligaros puedo,

siexas ayudadme

à favorecerme

en tantas crueldades.

Blanca, Vuestra Reyna,

testigos os haze,

Dellas que Don Pedro

17

intenta en mí vltimo.
Inocentemente
en prisión mettaen
del Alcazar Vuestro
à los omenages.
Desde Fozdesillas,
donde el cielo sabe
lo que mi inocencia
Nond de penas.
Con intentos solos
de querer matarme,
si culpan de dichas,
culpas ay bastantes.
Intenta mi muerte,
por que adora vn Aspid,
de cuyo veneno
esse efecto nace.
Que es hexmora dicen,
yexo es disculpable;
mas no que en mi muerte
sus finezas paxen.
De Francia à Castilla
viene à desporarme
con vn Rey, y hallete
yelo de los Alpes.

Fiera de los montes.
posible es que cabe
vn alma tan fiera
en tantundo Falle!
Que aunque mas intente
tantas muertes darme,
sabe Dios que adoro
su Grandeza, y Sangre.
Fue mi boda en Sierra,
mi galas azules,
mi arxa de dicha,
mi fiesta de martes,
Y ahora pretende
mi muerte; ayudadme,
socorredme, amigas,
que el cielo os ampare.
Valedme, señoras,
hazed que se armen
en defensa mia
Vuestros viejos padres.
Vuestros nobles deudos,
Vuestros Principales
Maximos, pues tienen
por quien son, tan grandes
deudas a su Reyna,
que a tan duros frances,

à tan fustes fines,
 à casos tan graves
 condenan de vn Rey
 soberbio, y amante,
 de Prendas injustas
 las temeridades;
 Que entretanto yo,
 con Valor notable,
 arida à estas Texas,
 que tiene delante
 por guarda, y por muro
 esta sacra Ymagen,
 Ysera pidiendo
 procuras obligantes.

Vuestra Cara, Reyna
 delas Celestiales
 esferas, adonde
 sois esposa, y Madre
 de Dios, à vna Reyna
 inocente ampare,
 puer à vn delinquente
 Ysera le vale.

D^{no} Todos... Libertad à Blanca,
 Reyna de Castilla.
 Hines el Pueblo sale
 contra Noblezas en defensa

de Blanca, por todas partes:
y hasta las mugeres toman
las armas. Tambien: no envalde
previne avisar al Rey
à la Puebla tres dias antes.

Dentro... Viva Blanca, Blanca Viva.

Guard... Qué hazèmos?

Hines... Moxia, si hazen

ofensa al Rey en defensa

de Blanca, que en semejantes
ocasiones, es el Rey

el primero, aunque piedades
de vez à su Reyna Presa

les muevan à intentos tales:

parece que suenan Caxas;

Caxas son: Tumor tan grande,

sin duda es del Rey, que intenta

à la furia anticiparse,

que sospechoso Toledo

por mí aviso a:-

Habrè... Nadie paise

deste sagrado edificio

los venerados umbrales.

Yo tomè à mi cargo, Nobles

de Toledo, los leales

intentos, conque serví

(Suenan Caxas y
Talen el Maestre,
y Diana, y fuez Gu
erez, y R
Diaz)

à vuesta Reyna, esto basta.

Hines. El Maestre Don Fadrique
es el que alson de los parches
el Templo sagrado pua
con el temido estandarte
de nuestro Español Patron.

Fadri. Llegad, catolicos Mantes,
à besar à vuesta Reyna
la mano.

Blan. Maestre, dadme
los brazos.

Fadri. los Pie, Señora,
todos os veramos.

Blan. Guarde
el Cielo vuestro Valor,
para que con el se ampare
vuestra hermana, y vuesta Reyna.

Dian. Averteza por ti la sangre,
que la Casa de Valoes
mediò, viene en este traje
Madama Diana.

Blan. O Palas,
Francesa, ò Chrihana evadnes,
à tu diligencia devo
todo este bien.

Rodri. Y no es nadie

Rodriguillo en esta empresa?
pues por Dios que no me pague
Vuestra Magestad con todo
lo que tiene, lo que Valen
Francia, y España, y el Cuydado
de saber aventurarme
en su Servicio.

Fadri... Hñestosa,
yo vengo haziendo las partes
del Rey, à Toledo, assi,
por sonegar, si causare
escandalo esta prision
à sus Ciudadanos, dades
satisfacion con que yo
de su Magestad me encargue.
que con miyo de Toledo
los Alcazares Reales
quienno que entre como Reyna
de Castilla.

Hñes... Daxe parte
à su Magestad, Maestre,
de todas las novedades
que han pasado.

Rodri... Mas quedè
tambien traslado à la parte:

Case.

que necio Procurador!

Fadri... No merece ser Alcaide
de vna Reyna de Castilla
menos que quien es Infante:
Deme vuestra Magestad
su mano, y seruire ha
de mi como su escudero,
pues sabe que esto es honrarame
como su esclavo: que ay

Suez Gutierrez de Navarres?

Suez... el Rey se apea á la puerta
del Perdon, con los sequazes
delos Padillas, y viene
con vn esquadron volante
de Talavera, y la Puebla,
que sean seis mil Infantes,
prevencion a que le obligo
algunas sospechas, que antes
tuvo deti, y de Toledo,
y a Doña Maria trae
consigo en nombre de Reyna
de Castilla.

Fadri... ha ciego amante!

Suez... Dandole, Hínestora, viene

Cuenta de todo delante.

Blan. Que haxemos Fadrique?

Fadri. que?

pues no estacion, esperarte.

Rodri. De mejor gana esperara
vn tiempo.

Fadri. No haga nadie
novedad, todos seméren
por espejo en mi semblante.

Salen el Rey, Doña Maria de Padilla, y Alonso
Rodriguez de Sanabria.

Pedro. No he de dexar en Toledo
cabeza, ni atmena en pie,
Nexon de España seré.

Fadri. Si tus pies Reales puedo
bezar, atus pies estoy,
que serbiute previniendo
vine à Toledo, entendiendo
atajar los daños oy
que pudieran resultar
de aver à Blanca haído
presa à su Alcazar, movido
à la piedad de mirar
tan grande Reyna en prision,

Vuegote que su inocencia
mixer con mas advertencia,
con mas cristiana atencion.

Pues ya contra comun ley
deste rigor ha escapado
prisionero que ha llegado
à ver la casa del Rey,
y vna Reyna de Castilla:
guardete Dios, que bizarro
voy à quitar al Navarro
à Girona, y Xumilla,
fronteras de Cartagena,
para que tu Magestad
se sirva dellas; marchad
à Xumilla, y Girona.

(Vase con los
suos.)

Pedro... Notable valor encierra
este bastardo atrevido,
que obligado, y ofendido
me ha dexado.

María... Nunca yerra
valor, que templea procura
los intentos encontrados
de vn Rey, y vn Pueblo.

Pedro... Cuydador,
que alientan tanta locura,

yo los haré castigar,
y se acordará Toledo
del Rey Don Pedro.

D. María. No puedo

dexarte desuñica
que moderes el rigor
de no guardarte respeto,
que fue piedad en efecto.

Pedro... No ay mas que vn Rey, y vn Señor
en Castilla; este hade ser
temido, y obedezido.

Men Rodríguez.

Men R... Ofendido,

quién à vn Rey no hade temer?

Pedro... Llegad que quiero tratar
con vos este caso à solas.

Blan... No se sosiegan las olas
de mi fortuna en el mar.

D. María. Que me pesa de tus males,
de mi piedad Blanca fia.

Blan... No llega, Doña María,
en las personas Reales
à atreverse la desdicha
al valor, que quando vienen

mayor resistencia tienen
 en la sangre, que en la dicha.
 las que como vos nacieron
 tan inferiores à mi
 fiando menos de mí,
 siempre los males temieron;
 que el mal, solo es mal en quien
 se engendra el temor por mal,
 por que en el Valor Real
 nada es mal, y nada es bien.
 De la grandeza eminente
 del mal este exemplo fio,
 que ni sale, ni entra via,
 que la mengue, ni la aumente.

D. Juan Fando, Blanca, fiaa puedo
 de la sangre que en Castilla,
 por Hínestrosa, y Padilla
 medió Burgos, y Toledo,
 que conociendo de mí
 lo que puedo merecer,
 me sobra para tener
 mucha lastima de ti.
 Yavn que conta tuya alcanza
 la que igualarse podía,

mas Reynas ay en la mia
que en Francia mugeres vanas
que si vna Corona ayer
desvaneció tu persona,
mas es que tener Corona
el merecexla tener.

Blan. Siempre por muger te tuve,
Desde que tu nombre oí,
que te atrevieras à mí,
Como con el sol la nube.
Que opuesta, Doña María,
no porque tu luz excede,
siño como velo, puede
estragar la luz al día.

y si es nube tu poder,
en aspirando à ser mas,
del sol informada está,
que te puedo dar hazer.

D. Mari. La mucha melancolía,
Blanca, te tiene sin seso.

Blan. Por vida del Rey.

Pedro. Qué es eso?

Blan. Vna villana osadia,
à quien tu has dado ocasion.

D. Mari. Está presa nome es tanto

que estès despechada tanto.

13

Pedro... Ya, Blanca, estos tiempos son
diferentes del pasado;
bien puedes agradecer
sabrá convidada de a vez
à Toledo alborotado,
que tu, y Fabrique le estais
con deuda à Doña Maxiá
delas vidas este día.

Men Rodríguez, no perdais
tiempo entanto que yo
al Alcazar me retiro:
Vamos.

Blan... Fu Crueldad admizo
en mi paciència.

(Vase el Rey, y D.
Maxiá.)

MenR... No oyó

mayor vigor la memoria
delos hombres.

Blan... Ha fixano!

Castigue el cielo esa mano
con algun rayo, y notoria
venganza de su Crueldad
di de inhumana inckemercia,
que no ay Zelos con paciència,
ni con ofensa amistad.

MenR. es fuerza tenerla ahora.

Blan. Men Rodríguez, qué ha ordenado
de nuevo el Rey?

MenR. Al Cuydado

de mi obediencia, Señora,
venise el llevaros presa
à Sidonia desde aquí.

Blan. Desde que esse nombre oí
medexò en el alma impresa
desta desdicha la sombra.

MenR. el Rey manda que salgamos
luego de Toledo.

Blan. Vamo,

que ya ningún mal me amenaza,
puesto que no ay quien te iguale
al que padesco en mi estado;
y pues Vazon, ni sagrado
à vna Reyna no le vale,
Men Rodríguez, no digais,
que presa à Sidonia voy,
que pues muerta al mundo estoy,
al sepulcro me llevarais.

Y vos Maxia sagrada

Venganza tomad por mí

pues que profanan así

12
24

Vuestra Casa benexada:
Sean testigos los Cielos,
astros, Sol, Luna y estrellas,
de mis ardientes querellas
de mis Justos desconuselos
por que mi truxise esperanza
Vepita entanto penar
acabadme de matar
vdadme Cielos benqanza.

Fin de la Segunda Jornada.

... de ...
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...

...
 ...

...
 ...
 ...
 ...
 ...

1200010948

~~Libro~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~Comedia~~ ~~N.º~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~Comedia~~
Libro ~~de~~ ~~la~~ ~~Comedia~~ ~~N.º~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~Comedia~~
Jornada Ferrera de la Comedia
Intitulada La Puerta Macarena

Primera Parte.

Para La P. n.º 29

Tea 1-137-14, A

Tornada Tercera de la Puerta Macarena,

Saben el Maestre Don Fabrique, y Rodrigo

Robri... Vive Dios, Señor Maestre
 Don Fabrique de Castilla,
 que no le he entendido menos
 en los días de mi vida.
 Que quiere de la fortuna,
 que estando dándole dichas
 por pensamientos, parece
 que se pide gollosias?
 Despues de averle quitado
 al Navarro Don Garcia
 de las vnas à estocadas
 à Guomera, y Gumilla,
 y aver puesto por sus manos
 en sus muros las insignias
 de la Cruz Bermeja, en honra
 del Apostol de Galicia;
 y aver despues elegido
 de las dos la mejor villa
 para vivir, Guomera,
 por mas abundante, y rica,
 y anohecer con Diana
 en ella al lado tan linda,

que puede dar consuelo
amas de vn planeta embidia.
Sin necesidad, sin zelos,
con tantas dulces caucias,
que parece que las almas
os echo amor en almizara,
sin vez carado, y estas
tuiste, nose que medida,
sino que fientas al cielo.

Fabu. Rodrigo, las alegrías
son para los hombres bajos,
o necios.

Rodri. Todo es mentira
sino es vivir.

Fabu. Yo confieso:

que passo muy feliz vida
con Diana en Gixomena,
cuyas Prendas tanto estima
el alma, que no viviera
sin su hermosa compañia.
Pero el estar en desgracia,
Rodrigo, del Rey, me quita
el gusto, me trae violento,
y aqua todas estas dichas.

4
Que el Rey es Sol, cuyos Rayos,
cuyos ojos vivifican
los Vassallos, como à plantas,
que sin ellos se marchitan.

Que los Reyes entos hombres
son influencias divinas,
cuyas luces superiores
alimentan, y dan vida.

Son como alientos, sin quien
imposible es que se viva;
pues libra Dios en sus manos
la merced, y la Justicia.

Rodrigo. Otro dixo que era el Rey
como el fuego, y no decia
mal, que de lejos calienta,
y de cerca abrasa.

Fadri. Pinta

malta deydad de los Reyes,
que el cielo tanto a credito,
quien al fuego le compara,
quien se abrasa, quien aspira
de lo licito para
los terminos, y virta
Regioner mas soberanas

que su talento podía.

Rodrigo. Por vida tuya, que escures,
si puede ser, la materia
del Hicaxillo sin alas,
subiendo al sol derretidas,
fabula, que está obligada
à toda devaneada
empresa, desde Ovidio acá,
por la Señora poesía
Yateorate, que en efecto
estú hermano el Rey, y estima
su persona, y vive Dios,
que se ha menester.

Rodrigo. Las villas

de Xumilla, y Guomera
à sus pies tengo vendidas
por suex Gutiérrez, que fue
solo à este efecto à Sevilla.
Ruego à Dios, que de alta bueltas
con buenas nuevas.

Rodrigo. No digas

locuras desconfiadas,
necedades entendidas,
por que la desconfianza
delo discreto es hija,

2
5

yes necesidad, por que el Rey,
se hade oírax contados villas,
yno ay estatua de piedra
que dadivas nota vñdan.

Fadrñ. Estoy cobaxde, miñando
la tragedia de los silvas,
Gudielles, y Palomeques
de Toledo, que quexián
dar ayuda a Doña Blanca.

Rodrñ. Notable canicexia
hizo en ellos, castigando
pensamientos, y este dia
sedere a ti el sonegar
el pueblo.

Fadrñ. Rodrigo, miña
quien se enna acá.

Rodrñ. Suez Gutierrez
y Diana se encaminan
acia Noronor Señor. Salen Suez Gut
ierrez y Diana.

Fadrñ. Suez Gutierrez?

Suez G. Dame albrizias.

Fadrñ. Yo setas mando mil vezes.

Suez G. Ya Guomera, y Numilla
son del Rey, y el Rey al fin

estu hermano, y lo acredita
con las mercedes que se haze
en tu ausencia, y las caudías,
que aperece à tu persona;
y en este pliego te embia
premiar desta verdad.

Fadrú... Poco es Navates, Xumilla,
y Guomera, que à tanto
favor los opuestos climas
serán por mi brazo alforabras
desus pies; mil años vivas,
loco estoy del alborozo;
la encomienda de Castilla
mayor, estuya, Navates.

Suezá... Que albricias tan parecidas
à ti son las que me das?

Fadrú... Mundos te diéxa en albricias;
y me parecieran pocos:
mil vezes la letra, y firma
del Rey pongo en la cabeza
y en la boca.

Dián... Bien podrían
darme las finezas Zelos,

quando no causen embidia. 6

Fadri... Poco conocer, Diana
à lo que la sanxre obliga,
y el nombre del Rey, que en todos
es secreta maravilla.
La carta quiero leer
con tu licencia.

Dian... Acreditas
tu voluntad, luego à Dios,
que sea en el Rey la misma.

Lee Fadri... Amigo, y hermano, estimo
el presente de las Villas
de Xumilla, y Guomena,
por vos dos vezes vendidas,
y espero de vuestros brazos
con victorias mas altas,
ver mas mundo à mis pies
que tiene el mundo Provincias.
Yo doy libertad à Blanca,
para cuyas alegrías
mantenez quiero un Torneo
publicamente en Sevilla,
donde me honzare, si vuestra
persona en el me apadruña.

Y así con la brevedad
posible, vuestra venida
espero en la corte: el cielo
os guarde, para que os vñdan
los Navarros, y Africanos
muchos triunfos, y conquistas.
en el Alcázar Real
de Sevilla, à treze días
de Julio. el Rey, vuestro hermano,
y vuestro amigo.
Esta misma
noche he de salir, Diana,
de Guzmána que obligan
mucho favores de vn Rey;
de alas los vientos me sirvan.
los mas lucidos criados
de mi casa, Compañía
handede hazerme à esta jornada,
por que he de entrar en Sevilla
vestiéndolo diamantes, y oro.
Dian. la libertad que publica
de Blanca, obliga, Fadrique,
à que las plantas te sigan,
y las piedras. Ven à España

la mas esperada dicha
que habereado.

Fadri. Anover

mi Jornada tan preciosa,
Diana, esta vez te véra
por sol con migo Sevilla.

Dian. Buestrate el cielo, Maestre,
con bien del Andalucía,

y te saque del forno
contra dicha, y contra vida
que te han menester mis brazos,
que no è como tediga
el corazon la tristera
que me causa tu partida,
que pienso que no he de verte
mas.

Fadri. Que presuncion tan hifa,

del amor! Yo volverè
à ver las luzes divinas
de tus dos soles, Diana,
con mas almas, con mas vidas,
y à partir del Rey contigo
las mercedes y alegrías

de averme visto en su gracia.
Dian. Dete Dios toda la dicha
que aguardas.

Fadri. Vamos Navates
porque luego se aparecía
mi tornada.

Dian. El cielo quiera
hacer mis miedos mentiras.

{ Vanse, y sale Doña Blanca en la prisión. }

Blan. Prisión, que á la muerte excedes,
porque á vivia me condenas,
en un retrete, que apenas
se divisan las paredes?

Que si estas estrechas redes
alguna vez dan entrada
del sol á su luz dorada,
es, porque sospecha el sol,
que sale de su arcebol
á mi estrella desdichada.

No llegué apenas á ver
de Reyna la Magestad,
quando de la libertad
antipada vine á ver:

8

mi pesaer fue mi' plazer,
mi' alegría mi' tristez,
y del bien en la firmeza,
tan forastera nací,
que las desdichas en mi
se han hecho naturaleza.
Quando esta Doña María
de Padilla, entre los brazos
del olmo, que à mis abrazos
verdes caucías devia,
quando un Rey la llama mía,
quando con dicha mas larga
à entretenerella se encarga,
la honra, y Ceremonia;
Doña Blanca está en Sidonia
llorando su historia amarga.
Para sea de la distancia
del bien al mal, maravilla,
de Francia viene à Castilla,
nunca viñiera de Francia!
quando la humana ignorancia
en los casos se engaña,
Blanca me llamara yo:
yà el nombre nome conviene;

pues de la color que tiene
mi verdicha se volvió.
Lagrimas que me anegais,
suspiros que me encendais,
y quando salix podais,
estos campos abrazais:
pues que los ayres volais
hasta llegar á Sevilla,
no descansais, yenta oxilla,
que el Betis calza de arena,
abrazad vna siena,
que en canta á vn Rey de Castilla
pexo si subida es,
y Don Pedro es vida mia,
que muera Doña Maria,
sexa como Ynteres,
que si ande moxiz, las tres
de vna vez, desta manera,
quede yo ala muerte fiexa
pues estoy muerta, vendida
y viva el Rey, que es mi vida
aunque yo de zelos muera.
La soledad de los campos
mis tristezas a compañan,
cuyos ecos hongan

31
9

alguna vez mis palabras.
Delos de Oxez ahora
à los de Sidonia baja
en socoros de vn neblí,
que ha remontado vna garza,
Vn bizarro Cavallero
sobre vn bruto, con mas alas,
que el Ave que solicita
aunque ninguno le alcanza,
De la Carrera el furor,
escupièdo sangre, y plata,
por los alacranes mismos
rompió la tienda: que estroña
desdicha! desde silla
le precipita à las aguas
del Guadalete, ò con él
dà vn Choque en estas murallas,
que el desrocada animal
al apèto vertata
sin freno, y en la Carrera,
como exalacion que passa.
se excede asimismo, el Cielo
se libe! que esta Desgracia
parece que se sucede

porque teve Doña Blanca.
Rendido asu fuerza el bruto,
se arrojó sobre la grama
aora, y el cavallero
del fuste á la tierra salta.
No parece que se ha hecho
daño ninguno.

Salte el Rey.

Pédro. Qué rara

dicha he tenido! no he visto
fuerza mas derrocada!
A no parecez cobarde
en un bruto la venganza
estando vendido, manos,
y pies le desparetara.

Notablemente he coxido!
Cavallero de mi guarda,
ni Montero no parece;
robado es este, y buaxa
fortaleza, no imagino
que puse jamas las plantas
en este sitio.

Blan. Si acaso

el dero nome engaña,
el Rey es este, que el cielo

pxeviene à mi esperanzas
 alguna dicha: parece
 que apuesto en estas Ventanas
 los ojos, desconociendo
 este edificio, que tantas
 verdichas por él me cuesta,
 hablare que me acobarda?
 que le oblique puede ser.
 Solo esta llamarte quiero,
 que pues de un lado falta
 quien para mí mal te atiénta,
 quien para mí vien te encanta.
 ha Cavallero.

Pedro... Quién llama?

Blan... Una muger que os adora,
 y que os tiene dada el alma
 muchos días ha: tomad,
 y servid de esta Vanda,
 por si acaso os averis hecho
 algun daño, y perdonadla
 la negra color que lleva,
porque estuto de una Blanca.

Pedro... Estimo el favor, Señora,
 por vuestro, y mas estimara
 el conocer, por dar

Obligaciones tan altas
la justa correspondencia,
que aunque estorvan que del alma
de vuestra beldad no goze
la venturosa mañana
esas Vegas, que os defienden
por nure, dan señas claras
sus rayos, que vive el sol
en ese donado Alcazar.

Blanc... Bien pudiera mi desdicha
dejar me por sol de España
si su luz, su verdad, y zelo
no tuvieran eclipsada.

Pedro... Sol de España? no os entiendo,
que solo es quien iguala
à esa Magestad el Rey,
aunque à grandeza tan alta
puede exceder la belleza
vuestra.

Blanc... Si quexéis posada,
pues dexotado venís
fuera del pecho del alma,
entrad en la fortaleza,
que aunque no es bastante casa
para la grandeza vuestra,
los dos brazos, que os aguardan,

podrán ser dicho centro
de un Rey Don Pedro de España.

Pedro... Ya que me aveis conocido
no escuseis, discreta Dama,
si se permite decirme
quien sois?

Blan... La misma desgracia,
un sol, que antes que naciere
se puso, una sombra etada
de mi misma, un lazeirito
de fortunas intrincadas.

Una manana de Enero,
que no duró una hora clara,
un almendro, a quien el cuervo
malogra las esperanzas.

Un edificio de arena
que fundaron sobre el agua
locas y imaginaciones,
en elementos fiadas.

Un ciprés, a quien un rayo
puso en el tronco las tamaras,
una paloma, que tiene

una Aquila Castellana
entre las sangrientas vnas
una Corchuela Blanca,

que un coronado leon
quiere rompear las enmañas.
Una boca de diamante,
pues tanto mal nome acaba,
Un exemplo sin exemplo
de las tragedias humanas.
Un bien sonado, ya al fin
una muger desdichada,
que vino a Reynar, y embidia
la mas humilde Yavalka.

Pedro... Con Blanca heredado, sin vea
que esto era Sidonia: Blanca,
desus desdichas me pesa;
pero vive confiada,
que mirare como Rey
Justiciero por tu causa.

Blan... No diras como mauido?

Pedro... Quando dispusiere el Papa
que este casado contigo
obedecere sus santas
disposiciones.

Blan... Pues es
delito venir de Francia
a Castilla en esta fee

para vna prision tan larga?

Pedro... Blanca, importa desta suerte
Justificar la arrogancia
de mi hermano contigo.

Blan... Pues yo, en que heido culpada?

Pedro... En conspirar contra mi
en tu favor, alentada
de mi madre.

Blan... Sabe el cielo
contra injusticia que agrava
mi inocencia.

Pedro... el tedaxa,
Blanca, la dicha que aguardas.

Blan... lexá con mi muerte.

Pedro... el cielo guarde tu vida *Calen Hines*
cia, y Men Rodriguez

Hines... Que estrana
ocasion. aqui esta el Rey
hablando con Dona Blanca.

MenR... Hagamos la corteia
que por Reyna de Castilla
le de vemos.

Pedro... Men Rodriguez?
Hines cosa?

MenR... Con la Garza
senos vromto tambien.

Vuestra Magestad.

Pedro... La Gaxza

Desò correa el Alcon,

puso plumas en las plantas

del Alazan, y un Bienda,

al tiempo de una desgracia

mevi, y la yerba fue arena

de su vendida arrogancia.

Menr... No llegaste à muy mal puerto.

Blanc... Así llegaron mis ansias.

Finer... Ya tenéis cavallo.

Pedro... Vamos,

que hasta las mismas murallas

de Sevilla, no he de hazer

alto un punto, que me llaman

el imán hermoso mío,

y aguardo para mañana

al Maestre Don Fadrique.

Blan... Así bolveréis las espaldas,

mi bien, mi esposo, mi dueño?

Pedro... No nos enternezcas, Blanca.

quedate à Dios.

Blanc... No es Vazon,

que à verte visto me valga

para que dar libre? espera.

Men Rodríguez de Sanabria,
Hínestrosa, amigos, todos
interceded por mi causa:
amigos, hijos, yo soy
vuestra Reyna Doña Blanca,
pedid al Rey que viveste
a vna Reyna desdichada.

Hínes... ¡Fierna ocasión!

Pedro... Vamos, ota.

Varie.

Blanc... Plegue à Dios que antes que partas
demis ojos, y que llegues
à los brazos dela inorata,
esfinge demis desdichas,
que con mucha vida vayas,
que aun que mi muerte traza,
eres mi Dueno, y te he entregado el alma.

Varie, y salen Don Fadrique de Cambrino, y otros
Criaados, y Suez Gutierrez, y Rodrigo.

Rodri... Andax, andax, y despues
de muchas años pasadas,
hallax las puertas cerradas
de Sevilla.

Fadri... Esta, qual es?

Rodri... Pienso que esta Macarena,

ñno me mienten las ~~esperas~~
ò los nocturnos artojos.

Suez. Desde que de Guromena
saliste, no hemos tenido
ningun dia sin azar.

Fabri. No me ha llegado à obligar
nada como aver perdido
à Guzmanico en el vado,
que por deudo le caie
desde que nacio

Rodri. No fue
menos el puñal donado
de la espada que se dio
el Rey Don Pedro tu hermano,
Pero m zardo, y m enano
que despues encontrè yo,
de la barca de Jorina
al bodegon de las Cañas,
señales son mas extrañas.

Fabri. Nadie, Rodrigo, camina
gran jornada sin sucesos
semejantes.

Rodri. El temor
nose atrevio à su valor
Jamás.

Fabri. Siñestas ~~excesos~~

De la fortuna podrían
 Vaxar Yezes persuadirme,
 ayn conta muerte à vendirme
 Suenç... Todas las puertas están
 de Sevilla desta suerte,
 por que importa à su Aduana.

Rodri... Mi parecer te advierte
 esto mismo, que te vuelvas
 sin entrar, que hemos traído
 muchos aguejos, y han sido
 para que no te vuelvas
 à ver al Rey, ni esperar
 que la puerta Macarena
 te abra sus guardas.

Fadri... Qué pena
 me pudiera resultar
 mayor, que no ver al Rey?
 Fuyos parecen, Rodrigo,
 los consejos.

Rodri... Yo te digo,
 que soy criado de ley
 como espada de Toledo,
 y temo su condición.

Fadri... Hijo los aguejos son
 de la ignorancia que me ha sido.

Rodrigo, et Rey es mi hermano,
y ha menester mi valor
para su servicio.

Rodrigo. Amor

que te tengo, y no villano miedo,
me obliga, Fadrique,
que de un Médico sacayo
son prevenciones por mayo.

Bien ayar Felto, y Enrique,
que son del Juego mixones,
desde Galicia, y Vizcaya,
y son Redes de la playa
del mar, cuerdas opiniones:
el Rey es menos seguro,
de navegarte te guarda.

Fadrique. Nada en el Rey me acobarda,
mas sin verte me aventuro,
si sollicita es Rey
en mi amor, del Rey la gracia,
no puedo temer de gracia
mayor, que no ver al Rey.

Suen. Y es imposible que sean
tan grandes demostraciones
falsas, que los corazones
Reales nunca descan

lo que no muestran.

Fadri. Los Reyes,
con los que han de obedecer,
valerme no han menester
de las longexas leyes.
Donde no tiene las vidas,
para quitaxlas, seguras
el Rey?

Rodri. Con valor procura
dexar, Fadri que, venidas
tantas siniestras señales

Fadri. Hasta que nos vuelva el dia
en naxar la Aurora fria,
pasemos a estos umbrales
lo que de la noche queda.

Rodri. Ya la Campaña del Atva
haze a su venida salva,
sus su axxelot me conceda
para besarle las manos
a la Giralda despues
de un sueñecillo.

Fadri. No es
mal sitio el que en estos llanos
verdes campos se corona,
para noche tan serena.

Rodri. Esta Puerta Macarona

la Hurta, la Valentona,
mejor salida que tiene;
esta, que engrandeca España,
cayó es segundo de España.
Notable sueño me viene!

Fadú... Quearme, pues, Rodrigo, y todos
lo hagamos, si puede ser,
hasta que empúze à nacer
el sol, que por varios modos,
vã desterrando del cielo
las estrellas ya. Ha sentidos!
Dexadme, que están vendidos
todos al sueño vezelo.

Hasta el Carriage yaze
vendido también al sueño,
que como la muerte es dueño
de quanto en la tierra nace.

Y no puedo reposar
a el aboroso Devez
tan presto al Rey, puede ser,
que me obligue à desvelar.

mientras los Cielos ven:
Ha Sevilla! Ruego à Dios,
que vuelva à salir de vos
à Dioximera con bien.

Canta una voz de mujer dentro.

16
Cora C^{ta}... el Infante Don Fadrique
de Don Pedro el Rey hermano
atandose en Girona
restaurada por su brazo:
recibido una carta
en que piadoso y humano
el Rey manda que a Sevilla
venga para apadrinarlo:
obedecio y luego al punto
cien criados cabalgaron
en mulas, y asta cinquenta
deudos suyos, en Cavallos.

Fadri... Valgame el cielo! que es esto?
quien mi historia esta cantando?
que parece que me cuenta
mi desdicha, y mi paso.
que asombro, que fantasia
que portento tan extraño!
si fue sueño? sueño fue,
de tanto agüero engendrado.
Notable ilusion! ya el ~~sol~~ sol
enciende los muros altos
de Sevilla, y busca al Betis
para espejo de sus rayos.
Ya la puerta Macarena

De paz en paz à estos campos,
para recibirme dentro
parece que abre los brazos.
ca Don Felto, Don Juan,
Don Alonso, Don Fernando,
suez Gutierrez de Navales,
Rodrigo.

Rodrigo. Señor.

Levantarse.

Fabrú. No entramos
en Sevilla?

Rodrigo. Si Señor.

O qué sueño me has quitado?

Dios te lo perdone, amén.

Fabrú. De qué sueño?

Rodrigo. Estava hallando

vn tesoro, y vive Dios,

que el primer Doblón de à quatro

que iba así en una espuesta,

de mas de vn millón, y tanto,

contas vozes que me dióte

se me cayó de la mano.

Determinado sería

darte la mitad.

Fabrú. Partamos

de esa manera, Rodrigo,

81
17

tambien el disgusto entrambos.
Ya estaxde vamos de aqui
à besar al Rey la mano.

Rodri... Dios no quie.

Fabri... a subia, ea, amigo.

Rodri... Mulas, Cavallos.

Vanse, y salen el Rey, Hínestrosa, y Men Rodriguez.

Pedro... Este es el orden que odooy:
Men Rodriguez, no salgais
del vn punto, si aspirais
à darme gusto.

MenRo... Yo voy,
à servirlos; que notable
Resolucion ha tomado!
Mas por vasallo obligado
naci à obedecer.

Pedro... No habie
ninguno à Doña Maria,
que seprecia de piadoso,
en cosa alguna, Hínestrosa,
oíd, oy por todo el dia:
que à cierta Resolucion
que quexo tomar, importa
este siglo, pues corta
muchas veces mi intencion;

(Vase.)

y avisad à los porteros
desu quarto, que nodèn
audiencia à nadie.

Hines. Esta bien.

Pedro... andad.

Hines. Voy à obedecer. - - - (Vase y sale D. Maria,
D. Juan. Señor, tan solo?

Pedro. Estoy viendo

papeles, y en esta calma,
tambien convos esta el alma.

D. Juan. Dios os guarde, que sy pretendo
saber lo que tengo en vos.

Pedro. Ahora, Doña Maria,
experiencia os desafia,
vigiendo vn alma à los dos:
mandad en mi, pues en mi
es alma vuestra beldad:

D. Juan. Con esa seguridad.

Pedro... hablad, disponed, pedi.

D. Juan. Señor, el Maestre acaba
de llegar agora.

Pedro... Quien?

D. Juan. Don Fadrique.

Pedro... Negro? bien.

D. Juan. En esas Texas estava

de Palacio quando entio

18

Con el mayor lucimiento,
que afrentó el sol, y vió el viento,
Y anticipándose yo
antes que Neque, movida
de lastima.

Pedro... ¿qué mandáis?

D. Mari. Por que se que le llamais
para quitarle la vida,
y me lo aveis en cubierto
hasta oy, espido que
pueda yo con vos.

Pedro... No se

que esso tenga intento cierto
hasta aora.

D. Mari. Este favor

me aveis de hazer por postero.

Pedro. Daxos del Maestre quiero
la cabeza.

D. Mari. ¿Qué, señor?

Pedro... La vida que se decia,
y en aguinado ha de ser.

D. Mari. De Pascua viva el placer.

Pedro... Lo primero he de cumplir. Cap.^{te}

D. Mari. Guardeos el cielo.

¡Vegad, Maestre!

Cate Padri que.

Pedro... Fadrique, hermano.

Fadri... Abesaz mede su mano,
Señor, Vuestra Magestad.

Pedro... Como venis?

Fadri... Vengo à Vexos;
Como tengo de venir?

Pedro... Siempre venis a morar
con Valerosio azeros:
que esta Vuestro Corazon
puesto à los arduos derrelos.

Fadri... que equívoco es este, Cielos!

D^o Mañ... Señor, en esta ocasión,
con Vazones alentado,
por que dex mas Vuestro muestre.

Pedro... Vuestra Cabeza, maestre,
mandada esta en acuitando.

Fadri... Tempranas las Pascuas son.

Pedro... Para lo que he deseado,
me parece que han llegado
Fazde.

Fadri... Extraña confusión!

Pedro... Quiero contar con mis manos
las Cabezas que desea
brotar la sierpe Lexnea
de mis traidores hermanos.

Fadri... Ninguno traidor hasido;

y yo mas que todos se,
que servite meree,
y sabes que se he servido
con obras, y con lealtad,
siendo primera alma en mi;
pero puede mas en ti
que la razon, la crueldad.

Pedro... Esta es Justicia.

Fabrú... No ha sido
sino traición la que ves.
este es el fúite torneo,
que a apadrinar te he venido?
A estas fiestas me convidas?
A estos favores me llamas?
Con tanta crueldad infamas
las glorias nunca vencidas
de Don Alonso el oncenno,
padre de los dos?

Pedro... No mas,
Fabrú que.

Fabrú... Siendo hombre, estas
de humana Piedad ageno.
Señora.

Pedro... Doña María
hozando por otra parte
de mi que yo me voy.

Fadrú. De vuestra piedad confía
mi inocencia.

D. Max. Sabe el Cielo,
Maestre, lo que deveis
à mi pecho, mas ya veis
àta pena, al desconvuelto
que el rigor del Rey me obliga
de Justiniána. Crueldad:
al valor vuestro apelad,
y el Cielo os libre. (Vare)

Fadrú. Que siga
al Rey mi vuego es mejor,
que aunque está tan inhumano,
es en efecto mi hermano,
y al fin Rey: Señor, Señor,
vuestra Magestad aguarde,
y templando los enojos,
míre con mejores ojos
mi valor.

Pedro... Ya llegará tarde.

Fadrú. Pues no hallegado à mi pecho
tarde el valor, vive Dios,
y si fuerza entre los dos
la disposición del hecho,
siendo licito por vida

20

devo mismo, que en mi brazo
viejas el desembarazo
de la que misa vendida;
enseñandoos a nevado
à ser la espada en la mano,
menos aleroso hermano,
y Rey mas agradecido.

Pedro... Sobervio; bastardo estas,
sin bastarte à verisim,
y no se puede sufrir
un desesperado mas.

Ballereros de mi guarda,

matad al Maestre . . . *Calen los Baller*

Fadri... Amí,

estando este azero aquí,
un mundo no me acobarda.

Pedro... Si muere voy à esperar.

Que aguarda? matadte -- *Carre.*

Baller... Muera.

Fadri... Villanos, desta manera,
muchas una hade costar.

Entran retirando à Don Fadrique y á la
Dona Maria, y Hínestora.

D. Maí... No estoy de la última en mi!

Hínes... Harido extraño vigor.

D. Mañ. De las armas el rumor
Sanguiento llega hasta aquí.

Hines. A los que con el Maestre
en el Alcazar entraron
también las guardas mataron,
sin que humana piedad muestre
del Rey, el Vigor despierto;
y entre los mas principales,
Luce Gutiérrez de Navales,
valerosamente ha muerto.
Hasta un valiente lebré
del Maestre, que merece,
fama, aunque bruto, y parece
que hablava en defensa del.

D. Mañ. Las piedras se volverán
à humana piedad.

Fadrú. Villano,

aunque sin sangre, las manos
con valor pieno que están,
aguardad.

Calenacuchú
Mando à Fadrú
que yel Negro no
De sangre.

Hines. Ese sanguiento
espectáculo parece
al Maestre.

Fadrú. No merece
menos que fin tan violento

quién da crédito á un cruel,
quién se fia de un hermano
traidor.

Salen el Rey, y
Men Rodríguez.

Pedro... Ha muerto?

Fabrí... Ha tirado!

Cain desse humilde Abel,
ya muero, ya puede estar
ese apetito, sediento
de sangre humana, contento.
Pero el cielo hade tomar
satisfacion del rigor,
que vos con miyo, inhumano,
que hade matar a un hermano,
y heredarle.

D. Maxi... Qué doctor!

Fabrí... La Muerte de Fadrique,
Maestre de Santiago,
venise el cielo al estrago
que enti hade hazer Don Enrique.

Pedro... Retiradle, por que muera
donde nadie tenga del
lastima.

Fabrí... Nexon cruel,
castigo del cielo espera,
que supiedad no esta agena

De la Justicia.

Pedro. Acabadte.

Demí vista veríadte. *Contrante.*

D. Maxi. Iníse fin.

Hines. Crueldad sebera.

MenR. Iní mi metene la pena.

Pedro. En esto cifra mi gloria
y deyo al mundo memoria
de la Puerta Macarena.

que nes que pudo llegar

Nohte audítorio á agradarte

Jodo. asta la segunda Parte

Sus defectos Perdonad.

fin.

[Faint, illegible handwritten text, possibly bleed-through from the reverse side of the page]

1200010948